



General Assembly

Distr.: General
19 February 2021

English only

Consejo de Derechos Humanos

Cuadragésimo sexto período de sesiones

22 de febrero-19 de marzo de 2021

Tema 2 de la agenda

Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretario General

Declaración escrita conjunta* presentada por Alsalam Foundation, Americans for Democracy & Human Rights in Bahrain Inc, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas especiales

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración escrita que se distribuye de conformidad con la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

[01 de febrero de 2021]

* Issued as received, in the language(s) of submission only.



La Fundación Alsalam y Americans for Democracy & Human Rights in Bahrain Inc (ADHRB) aprovechan esta oportunidad en la 46ª Sesión del Consejo de Derechos Humanos (CDH) de las Naciones Unidas para plantear su grave preocupación por la actual crisis humanitaria en Yemen y la implicación directa de la coalición liderada por Arabia Saudí y los EAU en la creación y prolongación de esta crisis. Estamos especialmente preocupados por la hambruna en curso, la crisis económica, el brote de cólera y la pandemia de COVID-19, y los efectos que el conflicto ha tenido en la vida de los ciudadanos, especialmente de las mujeres y los niños.

La crisis humanitaria en Yemen

En marzo de 2015, una coalición internacional liderada por Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos intervino militarmente a petición del presidente yemení. Este conflicto ha dado lugar a la mayor crisis humanitaria del mundo y ha provocado la muerte y lesiones de miles de civiles yemeníes. El conflicto ha provocado que más de 24 millones de personas -aproximadamente el 80% de la población- necesiten ayuda humanitaria urgente, entre ellos más de 12 millones de niños. Esta crisis humanitaria se ha visto agravada por la pandemia de COVID-19, ya que el saneamiento y el agua potable escasean y sólo la mitad de las instalaciones sanitarias del país están operativas, y muchas de las que siguen funcionando carecen de productos básicos como mascarillas y guantes, por no hablar del oxígeno y otros suministros necesarios para tratar la COVID-19.

El conflicto ha provocado que los civiles carezcan de acceso a los servicios más básicos, una crisis económica, una cultura de impunidad entre las fuerzas de seguridad locales y el colapso de los sistemas de gobierno, sanitario, educativo y judicial. Además, la violencia actual ha provocado un gran número de desplazados internos, lo que dificulta aún más la respuesta humanitaria. Esto, unido a una economía destruida, a los altos niveles de desempleo y a la falta de salarios para muchos de los empleados del sector público, ha provocado que millones de yemeníes se vean obligados a endeudarse y no puedan mantener a sus familias.

La implicación directa de la coalición saudí-UAE en el agravamiento de esta crisis

La coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos ha desempeñado un papel fundamental en el inicio y la continuación de esta crisis humanitaria. Desde marzo de 2015, la coalición ha llevado a cabo numerosos ataques aéreos indiscriminados y desproporcionados que han matado a miles de civiles y han diezmado estructuras civiles como autobuses escolares, hospitales, centros de detención, fábricas, granjas, mezquitas y puentes. Según el Yemen Data Project, la coalición ha llevado a cabo más de 20.100 ataques aéreos en Yemen desde que comenzó la guerra, con una media de 12 ataques al día. Human Rights Watch también ha documentado al menos 90 ataques aéreos ilegales perpetrados por la coalición, entre los que se incluyen ataques mortales contra barcos de pesca yemeníes que han matado a decenas de personas y parecen ser ataques deliberados contra civiles y propiedades civiles, lo que supone una violación directa de las leyes de la guerra.

Además, las restricciones a las importaciones impuestas por la coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos han empeorado gravemente la ya grave situación humanitaria de Yemen. La coalición ha retrasado y desviado activamente los camiones cisterna de combustible, ha cerrado puertos vitales y ha prohibido la entrada de mercancías en los puertos marítimos controlados por los Houthi. La coalición también ha bloqueado el combustible que es necesario para alimentar los generadores de los hospitales y para bombear agua a los hogares.

Las acciones de la coalición son directamente responsables de la actual hambruna en Yemen. Yemen depende en gran medida de las importaciones, ya que se cultivan muy pocos alimentos. Por ello, la seguridad alimentaria del país depende en gran medida de la llegada y distribución de las importaciones en todo el país, así como de los ingresos para el acceso de los hogares. La coalición

liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos ha socavado consciente y deliberadamente el acceso de la población a las importaciones y a los ingresos desde que comenzó la guerra en 2015. Sin embargo, a pesar de las graves violaciones del derecho internacional humanitario señaladas anteriormente, el Consejo de Seguridad de la ONU sólo ha utilizado su régimen de sanciones contra los houthis. Y ello a pesar de que la coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos ha cometido varios crímenes de guerra, según las investigaciones realizadas por el Grupo de Expertos Internacionales y Regionales de la ONU y Human Rights Watch.

Propagación del cólera

El conflicto en Yemen ha provocado una enorme crisis de saneamiento en el país, que ha permitido la propagación de varias enfermedades, entre ellas el cólera. Más de la mitad de la población yemení, unos 17,8 millones de personas, carecen de acceso al agua potable y al saneamiento. La actual crisis económica ha provocado la subida de los precios y la reducción del poder adquisitivo, lo que complica aún más el acceso al agua potable y a los artículos de higiene personal. Estas condiciones están agravando el riesgo de malnutrición, cólera y COVID-19.

Yemen alberga actualmente una de las peores epidemias de cólera de la historia reciente, con más de 1,3 millones de personas que han contraído la enfermedad desde 2017. Esta cifra no ha hecho más que aumentar desde 2019, ya que las tasas de infección se extienden por todo el país. En 2020, el brote de cólera podría encontrarse en 22 de las 23 gobernaciones de Yemen, y los niños menores de cinco años representan el 26,5% de los infectados en 2020.

Efectos de la crisis humanitaria en las mujeres y los niños

Antes de que comenzara el conflicto, las mujeres de Yemen se enfrentaban a la discriminación tanto en la ley como en la práctica. Sin embargo, esta discriminación y violencia de género no ha hecho más que agravarse por las acciones de la coalición liderada por Arabia Saudí y EAU. Se entiende que las condiciones de la guerra, caracterizadas por la pérdida de seguridad personal, la inestabilidad familiar, la falta de acceso a los derechos y el desplazamiento, conducen a un aumento exponencial de la violencia de género, y Yemen no es una excepción. Las mujeres y los niños yemeníes son más vulnerables y están más expuestos al riesgo de violencia de género tanto dentro como fuera de los campos de desplazados. Además, el conflicto no sólo ha robado a las mujeres yemeníes su seguridad y autonomía corporal, sino también sus vidas. Según el Yemen Data Project, una cuarta parte de los civiles muertos en los ataques aéreos eran mujeres y niños.

Sin embargo, los efectos más perjudiciales de este conflicto afectan a la población más vulnerable de Yemen: los niños. Cada año, 30.000 niños yemeníes mueren por desnutrición. En un año cualquiera, hay 1,8 millones de niños yemeníes que sufren desnutrición aguda. En un día cualquiera, 400.000 niños sufren una forma de desnutrición grave que pone en peligro su vida. El resultado es que la mitad de los niños menores de 5 años están crónicamente desnutridos. Esto forma parte de un círculo vicioso continuo causado por los años de guerra. En Yemen, 1,1 millones de mujeres embarazadas o en período de lactancia son anémicas y dan a luz a niños con bajo peso, iniciando así el ciclo de desnutrición y malnutrición crónica.

Además, el conflicto ha afectado significativamente al acceso a los servicios sociales. Desde 2015, más de 1.700 escuelas se han visto afectadas por el conflicto, dejando a más de dos millones de niños sin poder asistir a la escuela. El conflicto no solo ha provocado la destrucción de escuelas, sino que, debido a la crisis económica concomitante, los profesores no han recibido sus salarios, lo que reduce aún más el acceso de los niños a la educación. Además, las consecuencias perjudiciales de la falta de acceso a la educación están muy condicionadas por el género, ya que las niñas son más propensas a perder la educación, actualmente el 36% de las niñas están fuera de la escuela en comparación con el 24% de los niños.

Conclusión y recomendaciones

Como miembro del CDH de la ONU, es importante que Arabia Saudí y los EAU tengan un alto nivel de exigencia en cuanto a su compromiso con los derechos humanos. Su implicación directa

Su participación directa en el actual conflicto y en la crisis humanitaria de Yemen es una grave violación de varias leyes humanitarias internacionales y de las leyes de la guerra.

Por lo tanto, ADHRB insta a los gobiernos de Arabia Saudí y los EAU a

- Detener todos los ataques aéreos hasta que una comisión internacional, independiente e imparcial, pueda investigar todas las denuncias de ataques contra civiles;
- Garantizar el suministro y la distribución de agua potable a todos los yemeníes;
- Detener los retrasos en las importaciones de combustible y otros productos vitales;
- Poner fin inmediatamente a todos los combates y trabajar para lograr un acuerdo político que ponga fin al conflicto.
